

Con ocasión de la próxima celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, nos ha parecido interesante hacer algunas reflexiones sobre el presente y futuro de nuestra lengua.

Cuando se produjo el descubrimiento de América, el castellano era patrimonio exclusivo de 6 millones 500 mil españoles y ni siquiera se extendía por toda la península. Al bordear los 500 años, las cosas han cambiado radicalmente: Hispanoamérica es el mayor enclave del español: de cada 100 personas que tienen al castellano como lengua materna, 67 viven en el Nuevo Continente. Curiosamente, en aquella isla que primero oyó la lengua castellana con la que Rodrigo de Triana anunciaba la noticia que iba a cambiar la historia del mundo, ya no se habla español. Después de haber sido rebautizada como San Salvador, Guanahaní, se llama ahora Watling Island y su idioma oficial es el inglés.

En los últimos 499 años la lengua castellana se ha extendido a una parte importante de Sudamérica, el Caribe, Centroamérica y América del Norte. Este avance ha ido incluso en detrimento de la mayoría de las lenguas nativas (en Bolivia el 60% de la población, en Perú el 35% y en Ecuador el 7%). Hispanoamérica ha enriquecido la literatura castellana y ha producido grandes gramáticos como Andrés Bello, Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, etc.

La lengua española es hablada hoy en día por más de 320 millones de personas y es la cuarta lengua después del inglés, chino e hindú. Por lo tanto, es la segunda lengua occidental. En EE.UU. existen alrededor de 27 millones de hispanohablantes y la cantidad se acrecienta.

A pesar de los numerosos trabajos que proclaman en España y América la unidad de la lengua, existen grietas producidas fundamentalmente por la prensa, laboratorios de doblaje de películas, editoriales y series de T.V. Para los españoles el español hablado en América es conocido como *guachinango* que es una voz mexicana para referirse a las personas astutas y zalameras. Pero para los peninsulares es el nombre con que designan al español de América. Un productor madrileño explicaba que España hace sus propios doblajes “porque el guachinango suena mal aquí”. Lo mismo ocurre en Hispanoamérica: son rechazados por el oído latinoamericano los doblajes españoles con su acento tan peculiar. Se dice que el 70% de los doblajes para TV lo realizan los mexicanos y el 10% los portorriqueños.

Las empresas periodísticas que llegan a audiencias americanas y españolas toman algunas precauciones. A los periodistas de la TV española se les recomienda usar un manual de Manuel Criado de Val que recoge más de 700 palabras “equivocas o malsonantes en España, Hispanoamérica, Filipinas y Brasil”. Este Manual impide, por ejemplo, que en una transmisión para América Latina se emplee el verbo *coger* que es designación unívoca del acto sexual en Argentina, Honduras, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, México, Puerto Rico, Paraguay, Uruguay y Venezuela. *El Manual del Español Urgente*, de agencia EFE, también incorpora términos propios de los países hispanoamericanos. Allí se señala, por ejemplo, que el vocablo *subregión*, utilizado en América Latina para las agrupaciones de países: andinos, rioplatenses, etc., se redacte de otra manera en los despachos para España. Las empresas editoriales también tienen conciencia que existen diferencias en el uso del español entre España y América Latina. El director literario de la Editorial Planeta señala que los traductores hispanoamericanos tienen instrucciones de acogerse siempre al uso dominante en España. La razón es muy simple: más del 90% de los libros se venden en España y sólo un 5 a 8% en América Latina.

Se estima que el español tiene un léxico de 800 mil a 1 millón de palabras, de las cuales más de 300 mil son términos científicos o técnicos. A esto hay que sumar entre 50 mil a 100 mil siglas locales o internacionales que son, en el fondo, nuevas palabras. Lo curioso que gran parte de ellas no aparecen en el diccionario oficial. A estas siglas se suman cada día nuevas voces procedentes de otras lenguas. En la edición de 1992 el Diccionario de la Academia recogerá unas 90 mil palabras de las que circulan por

el castellano. Como puede observarse, nunca antes los hispanohablantes habíamos tenido un léxico tan vasto, sin embargo, hay coincidencia en señalar que el español atraviesa por una etapa de grave deterioro.

Cervantes necesitó menos de 8 mil palabras para escribir el Quijote. Una persona culta utiliza apenas más de 5 mil; un estudiante universitario medio emplea unas 3 mil, y el pueblo se defiende con un léxico que no pasa de 2 mil. La meta de la televisión internacional en castellano sería manejar básicamente unos mil términos claramente comprensibles en el mundo de habla hispana. Si a ello añadimos que el analfabetismo funcional de quienes no saben leer y escribir o bien son incapaces de expresarse por escrito (en España es del orden del 27% y en Hispanoamérica es más elevado), se verá que la lengua escrita se usa en condiciones más lamentables que la hablada. Estamos, entonces, ante un fenómeno de depauperización idiomática creciente que toca también a la sintaxis que tiende a tornarse elementalísima y, a veces rudimentaria<sup>1</sup>.

Ya resulta un lugar común escuchar diariamente opiniones en el sentido de que en Hispanoamérica se habla mucho, pero mal; que los medios de comunicación han prostituido el idioma oficial llenándolo de jergas y anglicismos; que los políticos y dirigentes han creado un lenguaje altisonante, rebuscado y vacío al que la prensa le da extrema cobertura y eso le resta ser un medio de transmisión y preservación de la cultura. Todo el mundo opina sobre la lengua porque se piensa que por el solo hecho de hablar la lengua se tiene autoridad para opinar sobre ella. El colombiano Juan Antonio León dice "que uno de los peores enemigos del castellano actual son los locutores y periodistas que hacen mal uso de la lengua" y Rafael Lapesa agrega que la prensa no ha demostrado mayor interés en convertirse en vehículo para mejorar el lenguaje. Los dardos más fuertes están dirigidos a la T.V. se dice que los presentadores se están convirtiendo en guías de la pronunciación y se observan dicciones confusas, entonaciones disparatadas, cortes en la mitad de grupos de sonidos y vocabulario vacío.

Rufino José Cuervo pronosticó hace ya bastantes años atrás que el español estaba condenado a desaparecer convertido en una serie de lenguas regionales:

Ha padecido el castellano fatal evolución en España como en América —escribía—: esa evolución no ha sido uniforme en todos los dominios de la lengua, de manera que no es idéntica el habla de ningún estado americano a la de la que fue metrópoli... en estos mismos estados existentes diferencias notables, que indudablemente irán acrecentándose... ¿Cabe en lo posible que corra el castellano la suerte del latín? Teóricamente la respuesta debe ser afirmativa.

Examinados más de un siglo después estos pronósticos pesimistas de Cuervo, se confirma que fue buen gramático pero mal profeta.

El futuro inmediato del español, sin embargo, estará determinado según cómo el idioma se

---

1 "Los muchachos que llegan a la universidad hoy día, no saben hablar. Derechamente no lo saben. Y a la universidad llega lo mejor que sale de la enseñanza secundaria. Esto es un gran fracaso de la enseñanza secundaria. No saben escribir. Lo peor que uno puede hacerle a un alumno, la peor "perrería" digamos, a un alumno de ingeniería —que es el mundo donde yo vivo—, es pedirle que diga algo en palabras; no escribirlo en fórmulas. Muchas veces he realizado el experimento. La gente sabe escribir las fórmulas, pero si uno le dice que la escriba con palabras, no sabe cómo hacerlo. No tiene el vocabulario suficiente; además, no saben cómo se escriben las palabras. Eso quiere decir que nunca leyó o leyó un mínimo. El dominio del idioma es algo absolutamente esencial. *La persona que no sabe hablar con corrección, es una persona que no puede pensar con corrección.* De manera que la primera cosa es el manejo de la lengua materna".  
Igor Saavedra, Prof. de la Fac. de Ciencias Físicas y Matemáticas, U. de Chile.

comporte ante tres fuerzas: a) las presiones para reducir al castellano a un idioma neutro; b) la capacidad de acomodación a los neologismos fundamentalmente de orden científico y técnico), y c) la posibilidad de que sigan desarrollándose los acentos peculiares sin que ello implique rupturas fundamentales en la intercomunicación de los hispanoparlantes.

Existen otros problemas que deberá sortear nuestra lengua. En la actualidad el avance incontenible de las telecomunicaciones ha dejado un poco al margen al español. Los grandes medios de comunicación están monopolizados por potencias de habla extranjera. Desde hace varios años es posible captar en Europa y en América emisiones por vía satélite en inglés, alemán, italiano y holandés. Las de español apenas empiezan a salir al aire. Las antenas parabólicas permiten que millones de hogares reciban las ondas de numerosos canales mientras que la posibilidad de satélites de comunicación en español no se hará realidad tan pronto. España estudia un sistema satelital que sólo se implementará en 1992, mientras que los países andinos avanzan en el proyecto del satélite Cóndor que permitirá las comunicaciones interregionales. Esto tiene que ver con el mundo en que estamos viviendo: un mundo interconectado en el que las fronteras de los países son artificiales y en el futuro serán cada vez más artificiales. Eso desde luego aumenta la libertad de cada uno de nosotros. Pero uno tiene que conocer el idioma en el que están hablando. Ese idioma no va a ser el castellano necesariamente.

Si bien no sabemos qué características tendrá nuestra lengua dentro de los próximos cien años, la opinión de algunos permite pensar que en 2.091 la lengua de Cervantes podrá ser entendida por 1.650 millones de personas. Es posible que el panorama sea más o menos así:

1. Dominará el español latinoamericano. El de España constituirá una minoría.
2. Desaparecerán algunas diferencias entre los acentos, pero no lo harán las características prosódicas básicas.
3. Los neologismos seguirán teniendo una fuerte base del inglés.
4. El léxico se verá incrementado fundamentalmente en el campo de las terminologías científicas y técnicas.
5. Es probable que las características fonéticas del español lo harán más adecuado que otras lenguas para trabajar con ordenadores de instrucción fonética cuando éstos se perfeccionen y desarrollen.
6. Sin embargo, sufrirá mengua, al menos en un principio, en algunas regiones de España (Cataluña, por ejemplo) y posiblemente desaparecerá como lengua nativa en lugares como Guinea Ecuatorial y Filipinas.
7. Desplazará definitivamente al francés y se ubicará después del inglés como segunda lengua de comunicación universal.
8. Aumentará notoriamente su uso en Estados Unidos, pero seguirá expuesto a muchas alteraciones por la cercanía del inglés.
9. Es posible que simplifique su ortografía en palabras en que aparecen consonantes agrupadas (construir, extremo, expectorar, etc.).

#### HASTA DONDE LLEGA SU DOMINIO DEL LEXICO LATINOAMERICANO

Aunque el castellano conserva asombrosa "unidad en la diversidad", según el lingüista Rafael Lapesa, existen no pocas diferencias en el léxico de los 21 países que lo tienen como idioma materno. Hasta dónde pueden existir diferencias entre el "españolés", que es como algún comentarista hispanoamericano ha calificado al castellano de la península, y el "guachinango", como se denomina al de América Latina en el mundo de doblaje cimetográfico, podrá verse en la siguiente muestra de términos de uso común en países americanos. Escoja en ella la acepción que corresponde, en su concepto, a cada vocablo.

1. *Pololear*: A) Regar las flores. B) Conseguir novio o novia. C) Solicitar empleo. D) Enojarse.
2. *Guagua*: A) Bebida de maíz fermentado. B) Niño de brazos. C) Autobús. D) Armadillo.
3. *Mamar gallo*: A) Tomar el pelo. B) Consumir bebidas no alcohólicas en una fiesta. C) Asistir a un sepelio. D) Conquistar a una mujer.

4. *Guindar*: A) Golpear. B) Comer frutas directamente de la mata. C) Peinarse con bucles. D) Colgar.
5. *Tecolete*: A) Caballo. B) Rasquina. C) Cacto venenoso. D) Lechuza.
6. *Cruda*: A) Ratón. B) Perseguidora. C) Resaca. D) Guayabo.
7. *Pavoso*: A) Relativo al peligro. B) Relativo a la mala suerte. C) Relativo a las aves de corral. D) Relativo a la siembra.
8. *Barrilete*: A) Asiento doble. B) Florero de madera. C) Cometa. D) Punal.
9. *Respajilar*: A) Ahuyentar. B) Mezclar el naipe. C) Insistir. D) Despertarse.
10. *Yapa*: A) Un animal. B) Regalo que se agrega a una compra. C) Enfermedad de las llamas. D) Pan de mandioca.
11. *Quilombo*: A) Prostíbulo. B) Medida de la sal. C) Pestaña. D) Pequeña cabaña sin paredes.
12. *Corotos*: A) Bártulos, trastos. B) Pereza, aburrimiento. C) Gusanos. D) Aves de rapiña, buitres.
13. *Huera*: A) Máquina para moler la caña de azúcar. B) Delgada. C) Alta. D) Rubia.
14. *Machado*: A) Candado de doble llave. B) Profesor. C) Borracho. D) Reja alta.
15. *Birome*: A) Artefacto para escribir. B) Estrábico. C) Hombre que se disfraza de mujer. D) Miedo.
16. *Pela*: A) Zurra, azotaina. B) Yegua, hembra del caballo. C) Persona baja, pequeña. D) Mujer pública, ramera.
17. *Escuincle*: A) Cabro. B) Chino. C) Niño. D) Gurí.
18. *Patilla*: A) Arruga en el rostro. B) Discusión. C) Sandía. D) Monja que no vista hábito.
19. *Panela*: A) Ventana pequeña. B) Producto sólido del jugo de caña de azúcar. C) Recipiente cubierto en que se colocan las viandas. D) Adivina, pitonisa.
20. *Palta*: A) Alfombra rústica. B) Aguacate. C) Maíz molido. D) Hamaca.

#### SOLUCIONES

1. B) Pololear: conseguir novio o novia (Chile). 2. B y C) Guagua: en Cuba, autobús; en Chile, niño de brazos. 3. A) Mamar gallo: en Colombia, Venezuela y otros países, tomar el pelo. 4. D) Guindar: Colgar, en Guatemala y casi todo el Caribe. 5. D) Tecolete: búho, lechuza, en México. 6. A), B), C) y D) Guayabo es, en Colombia, lo que “ratón” en Venezuela, “perseguidora” en Perú, “resaca” en otros países y “Cruda” en México. 7. B) Pavoso: que trae mala suerte, en Venezuela. 8. C) Barrilete: cometa, en Nicaragua y otros países. 9. A) Respajilar: ahuyentar, echar de un sitio a alguien, en República Dominicana. 10. B) Yapa: regalo u obsequio que se da al comprador: se escribe también ñapa y se emplea en casi toda Suramérica. 11. A) Quilombo: Prostíbulo en Paraguay, Argentina y, en general, el Cono Sur de América. 12. A) Corotos: en Panamá y otros países del área del caribe bártulos, baratijas, trastos. 13. D) Huera: que tiene el cabello rubio, en México. 14. C) Machado: en Bolivia, borracho. 15. A) Birome, bolígrafo, en Argentina. 16. A) Pela: Zurra, azotaina, paliza, en Costa Rica y otros países. 17. A), B), C) y D) Escuincle: al niño se le llama “cabro en Chile, “chino” en Colombia, “gurí” en Argentina y “escuincle” en México. 18. C) Patilla: sandía, en Puerto Rico y otros países. 19. B) Panela: bloque que se fabrica luego de hervir el jugo de la caña de azúcar, en Ecuador y otros países. 20. B) Palta: en Chile, aguacate.

INSTITUTO DE FILOLOGIA HISPANICA

*Fuente:* “Mil años del español”, informe especial de Daniel Samper, “El Tiempo” de Bogotá, mayo de 1988.